

pajarito y diga Whiskyyyyyyy

Y lo bueno que pasamos
Eso pasco lo registró Manuel A. Lalinde, en las primeras décadas del siglo.



zó a llenarse con tarjetas de visita: retratos familiares y de personajes. Por los militares o funcionarios de la primeras páginas, podían calcularle al dueño las simpatías políticas y casi que el grupo sanguíneo y las edades. Y, la tarjeta le dio cabida, además, a paisajes, temas folclóricos, razas, personajes callejeros, trajes, perros, manifestaciones, procesiones, viajes.

Nació una segunda opción, con énfasis hacia el decenio de los veinte, en este siglo: las postales. Que las pirámides de Egipto, que el Taj Majal y la Catedral de San Pedro, que las Cataratas del Niágara, y también las hubo: de alegorías patrióticas y religiosas; de desnudos y pornográficas.

PERO NO REVUELTOS?
Hacia 1920, 1930... Vendrían nuevas fórmulas:

De nutrieute publicitario: álbumes de fotos diminutas, impulsadas

por las industrias de chocolate y cigarrillo.

Y el furor, que nos llegó casi hasta hoy, los de aficionados. Tipo "tosa común" o "ensalada italiana", construidos a fuerza de fotos caseras, en los que todo cabe y vale: prima, tataro, perro, carro, parranda, aniversario, fiesta de disfraces, tonadilla de pelo. La imagen de niños muertos (que a veces se han llevado a estudios antes del entierro), pequeños en kinder, los festejos filiales, pasco o cumpleaños.

En forma paralela—sigala alimentados por fotógrafos profesionales—cogen fuerza, en la segunda mitad del siglo, los álbumes monográficos: el de la boda, el de los quince, el del grado, el del... divorcio (aún no se ha "estilado").

¡juntos, pero no revueltos? Unos y otros sobreviven y a veces se mezclan, con el paso de los años.

Y CON ESQUINEROS

El primero fue un álbum—acordeón... Los ha habido, a partir de

ese momento, de todas las formas, colores y materiales.

Inmensos y de atril, con chapas de bronce, para tener en la sala. Para casas de muñecas, de 5 por 4,3 centímetros. Con reloj incorporado y cuerda para una tonadilla musical al que al abrirlas nos acompañaba.

Con pastas de cuero, marfil, caviar, plata y nacar. Hojas dobles de cartón con espacios para las fotos previamente cortadas. O gruesas y separadas con papel mantequilla. Con vinietas y multicolores motivos. Con bolsillitos de seda, o esquemeros de papel y fotitos de borde zig-zagado. Pasando por la versión juvenil de álbum portátil que representó en los años 60 la billetera Buxton con cartillo, valorizada en caso de abogar "en su seno" los autogramos de Ramón Hoyos o Luz Marina Zulagui.

Hasta los de acetato y pega y los pequeños e impresionables—álbumes—libreta de papel y plástico de los últimos cuatrolustros. Ahí no más,

como pa'l gasto.

LOS COMPAÑEROS

Un día fue el furor de las tarjetas de visita. Y la coleccion con la excusa que dio vida al álbum. Desde entonces, el álbum han tenido distintos compañeros de lides.

El, ayer y hoy, fiel portarretrato, se que, en cualquier mesa, o con el que llega se comparte. Que, a veces, a brine adentro la pared, también mandaron a cuadros ratos con monogramas hechos en cabello del diablo o flores fabricadas con pedazos de su última camisa o sábanal. Por un ratito que, estratégicamente, cubría, en la once más, con el que de su bondad como esposo o padre de familia y hombre bien relacionado, a los incautos.

Compañeros de lides, esporádicos, los escritores cupros—especies de binoculares para ver fotos similares al mismo tiempo, que hicieron época en la vieja guardia. Los sesenteros—especies de bolsillo con fotos de artistas favoritos al "resplando" de los Presley y James Dean, para no hacernos largos. El "televiscopio llavero" que, en los setenta, aquí llenamos con fotos de Junin—en buena parte. Los musicos—a veces en vidrio—amnesia y memoria, con copias que guardaban los suscritos; los hubo de militares o de directores políticos, se les "bastardaba la" a los de las promociones de la Escuela de Minas, la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y a los del Segundo Piso del Colegio de San Ignacio, ¡pío!

OJOS QUE NO VEN

Napoleón... El muy vanidoso señor... Entra al estudio de André Adolphe Disdéri, el fotógrafo... Y, sin querer queriendo, empieza la moda de los álbumes.

Esos hacían casi 134 años... Hoy, la ultramoderna opción es el foto compact disc tal que se pueden pasar negativos y fotos de papel; de a cien fotos por disco, para observar en la pantalla de televisión, y con la probabilidad de acercar, alejar o ampliar un aspecto respectivo. Y con el video al lado, algunos vaticinan la muerte del álbum de la foto quejosa.

Y a historia dice...

Por ahora ese viejo álbum nombre que nació de la palabra "albumina" que se le daba en ocasiones a la fotografía por la sustancia empleada en los negativos o placas, sigue teniendo el poder de hacernos evocar, emocionar, y sonar con que aún existen lazos; auspiciar el encuentro con el yo que dejamos; con parientes y amigos muertos; rasos, gestos, costumbres, aires dulces y embrollados, etcétera.

Todavía, en el viejo álbum se ponen, se quitan, se cambian de lugar, pedazos de vida, en pocas páginas. Y se pueden escoger los mejores de la vida, esos registros, los que nutrieron hojas de las viejas biblias, hace años.

Álbumes. Ahí están, sobre una mesa. En el cuarto de rebulios. Y algunos, cercenados por cada miembro de la hogar cuando se marcha, terminan en la basura, cualquier tarde.

Los valientes andan solos



En un bolsillo plástico de billetera Buxton.

Con veinte brisillitos de plástico de una billetera Buxton. Como en los años 60, puede armar todo un rollo sobre la vida y malogros de su dueña. Con quien se mete, que baila, donde estudia, que hacen sus hermanos, y cuál es su signo del horoscopo, que canciones le gustan, que veces se le llegan, que pascos hace.

La billetera fue una especie de álbum "de bolsillo", por allá, en el decenio de los sesenta. Y aunque es una "especie en extinción", restó algunos una que se resiste a la pérdida o destrucción.

La escuchamos. Y un poco de todo, en ella, encontramos. Las diminutas fotos de la calle Junín, las de carne, las de "fabricación" casera. Y para cada una de ellas, una historia, construida a fuerza de leventes hechas con palabras y frases recortadas de los diarios, de católicas de cine, con más frecuencia. O un perfil de cupido, un personaje lapidado, un poema dismulado.

Una aterradora mirada a la vida (foto de carne). Un alma acentrada tres parapas, en una manija. Un parlo para solteras uniformadas, o pinturas, en el Colegio de La Enseñanza. La gente de los años como eran muy jóvenes para casarse, pero su gran amor no les permitía estar separados (una pareja bastardo). El matrimonio según Platón (suma de cinco ciudades, resta de libertades, multiplicación de un matrimonio, división de equitantes, con panpa a bordo).

TINTA MOJADA

Una billetera Buxton convertible era un álbum con fotos y agregados en papel amarillento de un diario.

"Preguntas que es el dolor? Un viejo amigo, inspirado de mis profundas quejas, que se halla ausente cuando estás conmigo, que está conmigo cuando tú le dejas.

"Viernes 31 de diciembre. Aunque ustedes son atractivos y les atrae el sexo opuesto, no les va a ser fácil encontrar a un hombre con quienes desear pasar el resto de su vida.

Y en una billetera Buxton encontramos. Versos a mamá y en Hita mujada. No que no valdrías pero te espero, se que no me amaras pero te amo... Tarjetas de serenata, con Los Maigros, Los Quochuás y el Trio Insuano. Letras de canciones. Y tarjetas de borde quemado con cigarrillo...



Funcionario en apuros
No era exactamente buen mecánico. En los años 50, Juan Guillermo Restrepo estaba de ministro y tuvo que poner manos... al carro. Lo encontramos en un álbum.



Tenían fama
Los mosaicos de Minas. La promoción de 1935.



a gente decía que eran muy jóvenes para casarse... pero su gran amor no les permitía estar separados...